

Algoritmos, política y generación Z: Entrevista con Antoni Gutiérrez-Rubí

Antonio Gutiérrez-Rubí

Ideograma (España) ✉

Lucía Benítez-Eyzaguirre

Universidad de Cádiz (España) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/TEKN.107315>

Recibido: 25 de enero de 2026 • Aceptado: 03 de marzo de 2026 • **REVISIONES EN ABIERTO**

ES Resumen: Esta entrevista con Antoni Gutiérrez-Rubí analiza la relación entre juventud, plataformas digitales y política en un contexto marcado por el creciente poder de los algoritmos en la esfera pública. Frente a las narrativas que presentan a la generación Z como apática o ajena a la política, el autor sostiene que se trata de una generación intensamente politizada, aunque a través de prácticas, lenguajes y códigos distintos a los tradicionales. La juventud actual es la primera socializada políticamente en entornos plenamente algorítmicos como TikTok, Instagram o YouTube, plataformas que no solo distribuyen contenidos, sino que organizan la atención y condicionan la visibilidad de los discursos públicos. En este marco, prácticas como el humor, los memes o los lenguajes efímeros pueden interpretarse como formas de expresión política adaptadas a las lógicas comunicativas de las plataformas. La conversación cuestiona las políticas dirigidas a restringir el acceso de menores a las redes sociales y plantea la necesidad de abordar el diseño y el poder estructural de las plataformas digitales.

Palabras clave: algoritmos; comunicación política; generación Z; plataformas digitales.

ENG Algorithms, politics, and Generation Z: Interview with Antoni Gutiérrez-Rubí

Abstract: In this interview, Antoni Gutiérrez-Rubí reflects on the relationship between youth, digital platforms, and politics in a public sphere increasingly shaped by algorithmic power. Challenging narratives that portray Generation Z as apathetic or detached from politics, he argues that this is in fact a highly politicized generation that expresses its political engagement through practices, languages, and codes different from traditional forms. Today's youth are the first to be politically socialized in fully algorithmic environments such as TikTok, Instagram, and YouTube. These platforms do not simply distribute content; they organize attention and shape the visibility of public discourse. Within this environment, practices such as humor, memes, and ephemeral languages can be understood as forms of political expression adapted to the communicative logics of platforms. The conversation also questions policy approaches focused on restricting minors' access to social media and highlights the need to address the design and structural power of digital platforms.

Keywords: algorithms; digital platforms; Generation Z; political communication.

Sumario: 1. Introducción. 2. Prácticas juveniles desde algoritmos. 3. Límites y gobernanza. 4. Disponibilidad de datos depositados. 5. Declaración de uso de LLM. 6. Declaración de contribución por autoría. 7. Referencias.

Como citar: Gutiérrez-Rubí, Antonio, y Benítez-Eyzaguirre, Lucía (2026). Algoritmos, política y generación Z: Entrevista con Antoni Gutiérrez-Rubí. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 23(2), 225-229. <https://dx.doi.org/10.5209/tekn.107315>

1. Introducción

Antoni Gutiérrez-Rubí es una de las voces que, desde hace décadas, analizan las transformaciones de la comunicación política en contextos de cambio generacional y aceleración tecnológica. Dirige Ideograma, consultora de comunicación pública e institucional fundada en 1985. Impulsor de la Cátedra Ideograma-UPF de Comunicación Política y Democracia, creada

en 2018. Ha asesorado a partidos políticos, gobiernos e instituciones en el ámbito estatal e internacional. Reconocido con el *Napolitan Victory Award* como Consultor del Año 2023. Su trayectoria se sitúa en el cruce entre estrategia política, cultura digital y lectura crítica de las infraestructuras mediáticas, desde donde examina cómo las tecnologías de la comunicación reconfiguran la esfera pública, la formación de la

opinión política y las formas contemporáneas de acción colectiva. Su trabajo se centra en la comunicación política en contextos de transformación digital, con especial atención al papel de las generaciones.

Esta entrevista se enmarca en la publicación de su libro *Polarización, soledad y algoritmos. Una radiografía de las nuevas generaciones* (2025), en el que aborda los efectos políticos, culturales y emocionales de la mediación algorítmica, con especial atención a la generación Z y a los cambios en los procesos de socialización política. El diálogo se realizó en formato asincrónico, una modalidad que permite respuestas más reflexivas y elaboradas sobre cuestiones complejas, y que resulta especialmente adecuada para analizar transformaciones estructurales vinculadas al poder de las plataformas digitales.

Desde la perspectiva de *Teknokultura*, que entiende la tecnología como un campo de disputa cultural, política y simbólica, la entrevista se centra en la juventud como actor político emergente, como objeto creciente de regulación y como espacio de experimentación política informal; en un contexto político marcado por protestas juveniles, como las de Marruecos e Irán, donde se han generado redes alternativas de comunicación ante el apagón del régimen. Frente a los discursos que describen a las generaciones jóvenes desde el desinterés, la fragilidad o la manipulación pasiva, la conversación explora sus prácticas, aprendizajes y tensiones en un ecosistema digital gobernado por lógicas algorítmicas que influyen en la atención, las emociones y la circulación de los discursos políticos.

Las transformaciones de la esfera pública digital han intensificado el debate sobre el papel de las plataformas tecnológicas en la configuración de la política contemporánea. En los últimos años, diversas investigaciones han señalado cómo los sistemas de recomendación, las dinámicas de amplificación algorítmica y la personalización masiva de la información pueden favorecer procesos como la polarización, la fragmentación de las audiencias o la formación de cámaras de eco. Estas dinámicas han sido aprovechadas por distintos actores políticos y mediáticos, entre ellos movimientos de extrema derecha que han encontrado en las redes sociales espacios privilegiados para la difusión de discursos simplificados, antagónicos y altamente emocionalizados.

Al mismo tiempo, las plataformas digitales se han convertido en infraestructuras clave para la organización de protestas y movilizaciones en distintos contextos geopolíticos. Desde las protestas en Irán o Marruecos hasta diferentes ciclos de movilización estudiantil y juvenil en múltiples países, las redes sociales funcionan simultáneamente como herramientas de organización colectiva, espacios de circulación simbólica y escenarios de disputa política. En este marco, la juventud ocupa una posición ambivalente: es a la vez objeto de preocupación institucional, sujeto de experimentación política y actor emergente en la configuración de nuevas formas de participación en la esfera pública digital. En este contexto, la reflexión sobre las generaciones adquiere una relevancia particular. Si bien el concepto de generación como categoría sociológica ha sido ampliamente debatido, su uso permite identificar marcos culturales, experiencias históricas compartidas y modos de relación con la tecnología que atraviesan

determinados grupos de edad. La llamada generación Z, socializada plenamente en entornos digitales y en un escenario marcado por crisis sucesivas —económicas, sanitarias, climáticas y geopolíticas—, plantea interrogantes relevantes sobre la relación entre tecnología, cultura política y expectativas de futuro.

La presente entrevista con Antoni Gutiérrez-Rubí se sitúa en este marco de reflexión. A partir de la publicación de su reciente ensayo sobre la Generación Z y la política, la conversación aborda algunos de los desafíos que plantean las nuevas generaciones en relación con la esfera pública digital, las transformaciones de la comunicación política y el impacto de las plataformas tecnológicas en los procesos democráticos. El formato de entrevista asincrónica ha permitido desarrollar respuestas reflexivas y argumentadas por parte del autor, lo que facilita explorar con mayor profundidad algunas de las ideas centrales de su trabajo.

2. Prácticas juveniles desde algoritmos

LBE: Buena parte de su trabajo se ha orientado a entender cómo cambian la política y la comunicación cuando llega una nueva generación a la escena. A lo largo de su trayectoria, su trabajo ha ido desplazándose desde la estrategia de comunicación política hacia una reflexión más estructural sobre plataformas, algoritmos y generaciones. ¿Diría que hay una pregunta de fondo —política, más que profesional— que ha guiado ese itinerario y que le sitúa hoy en este punto del debate?

AGR: Estudiar a las nuevas generaciones es una buena forma de mirar hacia dónde se moverá el mundo en los próximos años. Es por eso que en Ideograma prestamos mucha atención a qué piensan las personas jóvenes, cuáles son sus intereses y cómo se posicionan políticamente. Hace unos ocho años, hicimos varios estudios sobre la generación *millennial* (Gutiérrez-Rubí, 2015, 2018) y después de la pandemia empezamos a centrarnos en los *centennials* (Gutiérrez-Rubí, 2020, 2021), quienes ya empezaban a tener entonces una participación política más activa y fueron uno de los colectivos más impactados por la crisis sanitaria. Los algoritmos nos afectan a todas las personas, al menos del Norte global, pero tienen un impacto especialmente significativo en la generación Z porque es la primera que crece con un móvil en las manos y es la que más tiempo utiliza las redes sociales, especialmente TikTok, Instagram y YouTube, que son los canales en los que tienen ahora más peso los algoritmos. Por eso, las redes dictaminan muchos de los contenidos que consumen y que impactan sobre su forma de pensar. Son el grupo generacional que más tiempo pasa ante las pantallas y eso está teniendo consecuencias importantes: tanto psicológicas (deterioro de la salud mental), como sociales (más soledad no deseada, creciente brecha de género) y políticas (una creciente corriente antisistema y un deterioro de la evaluación que se hace de la democracia). Todos son elementos de gran importancia que amenazan con tener un gran impacto en el futuro y que debemos tener en cuenta.

LBE: En el debate público, la relación de la juventud con la política suele describirse desde el desinterés o

desde la victimización frente a la manipulación digital. ¿Se pueden entender sus prácticas en redes como formas propias de aprendizaje político, adaptadas a un ecosistema mediado por plataformas y algoritmos?

AGR: Los jóvenes de ahora no son apáticos políticamente, o al menos no lo son más que los jóvenes de antaño. Lo que más llama la atención es que es una generación muy polarizada y que, entre quienes asumen posiciones políticas, tienden a hacerlo de una manera muy pasional. Esto no es del todo extraño precisamente por la influencia que tiene sobre ellos el mundo digital. Las redes sociales exacerbaban las pasiones, incentivan el pensamiento rápido, intuitivo y emocional, más que una lógica razonada, analítica y reflexiva. Hoy vemos una polarización muy fuerte entre los chicos y las chicas jóvenes, también entre los que defienden la derecha o la izquierda, que tienden a ser hombres los primeros y mujeres los segundos. Sobre todo, entre los seguidores de la extrema derecha, el activismo político está muy ligado al uso de las redes sociales, por lo que está muy mediado por los algoritmos y su impacto. Esto se debe sobre todo a que los partidos y movimientos de extrema derecha no han tenido demasiado espacio en los medios y organizaciones tradicionales, lo que los ha llevado a refugiarse en las redes y en un mensaje antisistema que utiliza el argumento de la cultura de la cancelación para defender el relato de que su libertad de expresión ha sido amenazada.

LBE: Muchas prácticas juveniles en redes —humor, ironía, memes, lenguajes fragmentados o efímeros— suelen interpretarse como despolitización. ¿Podrían entenderse, por el contrario, como repertorios políticos experimentales, ajustados a un entorno de visibilidad regulada algorítmicamente y de vigilancia constante?

AGR: Los movimientos y partidos de extrema derecha, al refugiarse en las redes y convertirlas en el espacio para propagar sus mensajes más polémicos sin tanta censura, han desarrollado una capacidad muy destacada para explotar los códigos y contenidos originales de las redes sociales. Por eso, Trump y la Casa Blanca, por ejemplo, son tan efectivos al usar memes o vídeos no convencionales en redes como Instagram y TikTok. Tienen menos miedo y pudor a probar formatos novedosos y que otros considerarían de riesgo, como las imágenes y vídeos creados con IA. Estos códigos culturales también forman parte de las formas de expresión política de los propios jóvenes. El humor, los memes o los lenguajes fragmentados funcionan como formas de comentario político informal o de socialización política entre pares, adaptadas a los ritmos y formatos de las plataformas digitales.

LBE: Las plataformas se presentan como tecnologías neutrales de entretenimiento, pero sus sistemas de recomendación organizan desde la atención, las emociones o la circulación de ideas políticas. ¿Se puede entender que son estructuras algorítmicas invisibles que organizan la influencia política?

AGR: Las redes propician una batalla por la atención. En este contexto, los contenidos más pasionales y simples son los que consiguen mayor difusión e impacto, y eso tiende a beneficiar a grupos y partidos que han aprendido a explotar mejor los códigos y lenguajes de las redes. El reto es aprender a hacerlo también desde la moderación, lo cual es posible,

como demostraron Zohran Mamdani, en Nueva York, y Rob Jetten, en Países Bajos. Pero más allá de esta batalla por la atención, estamos ahora en una situación compleja. Muchos personajes de Silicon Valley se han posicionado públicamente a favor de Donald Trump y sus valores e intereses. Primero, han reducido el control sobre las redes, pero también existe el peligro de que más adelante se puedan incorporar elementos al algoritmo que beneficien ideas políticas en particular. La amenaza más grande existe sobre todo en el TikTok de EEUU, que pasará a estar controlado por tecno optimistas con una agenda muy concreta. Esta cuestión plantea interrogantes relevantes sobre el poder político de las plataformas y la capacidad de sus propietarios o gestores para influir indirectamente en la circulación de determinadas ideas o marcos interpretativos dentro del debate público.

LBE: El caso de Douyin y TikTok —dos aplicaciones de una misma empresa con arquitecturas ideológicas diferenciadas según el contexto geopolítico— evidencia que el diseño algorítmico no es neutral. ¿Qué nos enseña esta comparación sobre la relación entre algoritmos, soberanía digital y configuración de la esfera pública?

AGR: Nos confirma que las redes sociales no son dañinas per se, que el problema está en el mal uso y la mala administración. Cuando se gestionan con el objetivo de ser adictivas y de robar la atención de los usuarios, son muy peligrosas. Pero también sus algoritmos pueden tener otros objetivos mucho más positivos, como ocurre con Douyin en China, que es casi una herramienta pedagógica. Evidentemente, en China el control del Estado también se usa para censurar y evitar la libertad política, pero esto no significa que toda regulación estatal sea negativa. En realidad, es necesaria en su justa medida a fin de proteger a los ciudadanos. El impacto negativo de las redes sociales en Occidente es tan elevado por la falta de regulaciones. Esto ha derivado en graves problemas de salud mental, por ejemplo. Ahora, muchos gobiernos están reaccionando, como en Australia, donde se ha prohibido el acceso a las redes a los menores de 16 años. Una cosa es indiscutible: si las redes tienen hoy tanto impacto o incluso más que los medios de comunicación tradicionales deberían existir leyes que regulen su funcionamiento como se regulan los medios tradicionales.

LBE: Las plataformas no solo median discursos políticos explícitos, sino también emociones, identidades y afectos. ¿Qué papel juega esta dimensión afectiva en la construcción de subjetividades políticas juveniles y en los procesos de polarización contemporánea?

AGR: Uno de los impactos más importantes de las redes es la simplificación del mensaje. Reinan los contenidos cortos y de consumo rápido, lo que limita la capacidad analítica y es perfecto para las narrativas simplistas de los movimientos extremistas. De esta manera, se ayuda a que se posicionen explicaciones simples a problemas complejos. Esto tiene mucha incidencia en la prevalencia de la mentalidad suma cero. Es típico que ciertos partidos transmitan mensajes como: «estás perdiendo tal o cual beneficio porque se lo están dando a otro grupo minoritario y eso te perjudica». Presentan así a ciertos colectivos débiles como enemigos de unas

mayorías victimizadas, lo que incita la polarización y el odio. Me preocupa que las limitaciones a los anuncios políticos en las redes de Meta y Google en la Unión Europea (Reglamento 2024/900), que entró en vigor en octubre del año pasado, hagan aún más relevantes y dominantes estos mensajes populistas que tienden a triunfar con el alcance orgánico debido a su simplicidad y apelación a las emociones. Esto hace más urgente que los partidos moderados aprendan también a dominar los códigos y estilos de las redes, a fin de que sus ideas también tengan difusión de forma orgánica.

3. Límites y gobernanza

LBE: En distintos países se están impulsando restricciones o prohibiciones del acceso de menores a las redes sociales. ¿Hay otras formas de regulación o rediseño de las plataformas que pueda proteger a los menores sin infantilizar a la juventud ni limitar sus capacidades de experimentación política?

AGR: Sí, se podría limitar el uso en espacios específicos, como las escuelas, a fin de incentivar que las horas de aprendizaje no sean perjudicadas por dispositivos que limitan la concentración y reducen las interacciones sociales entre los compañeros. Muchos estados de EEUU han aplicado medidas de este estilo y los propios jóvenes las defienden y aplauden. Según *Pew Research*, (Hatfield, 2024) alrededor de la mitad está de acuerdo con que haya límites en los salones de clase, aunque sí se posicionan en contra de que las restricciones se extiendan a otros espacios. También, se podría exigir que los algoritmos de las diversas redes sean mucho más transparentes, a fin de que se sepa con exactitud qué tipos de contenidos ayudan a posicionar y por qué. Esto podría ir de la mano con regulaciones específicas para que los usuarios no se queden tanto tiempo pegados a las pantallas. Por ejemplo, se podrían limitar los llamados *feeds* de *scroll* infinito o se podría exigir que las redes sociales envíen un mensaje al usuario cuando ha pasado más de un determinado tiempo en la plataforma. Las redes no quieren activar estas medidas porque su objetivo es mantener a los usuarios conectados, pero todas tienen un impacto potencial muy grande.

LBE: Nos encontramos ante una política que traslada la responsabilidad de estas situaciones a las familias, la escuela y la ciudadanía ¿quiere evitar cuestionar el diseño algorítmico y de negocio de las plataformas o desactivar la agenda política y cultural de los jóvenes?

AGR: Se está poniendo a las familias en una situación muy complicada. Cuando unos padres de un adolescente no le dan móvil, pero todos sus amigos lo tienen, es muy difícil para ellos presentar argumentos convincentes para defender su criterio, por ejemplo. Esto empuja a que la mayoría termina dando móviles a temprana edad. Los gobiernos no entran en muchas de estas situaciones por dos razones: primero, porque se puede entender como un

exceso de control o un atentado contra la libre elección. Segundo, porque las empresas que controlan las redes son actores muy poderosos, tanto económicos como sociales y políticos, y muchas veces se prefiere no tenerlos como enemigos. Pero, tras años viendo el impacto que tienen las redes en los jóvenes, es hora de que los gobiernos piensen de manera proactiva en cómo pueden actuar sin limitar en exceso las libertades. Es una batalla necesaria por el futuro y por la democracia.

LBE: Para cerrar, ¿podría decirse que estamos subestimando a una generación que, lejos de ser pasiva o 'de cristal', está aprendiendo a habitar —y en muchos casos a resistir— un ecosistema de poder algorítmico sin precedentes, desarrollando competencias políticas que aún no sabemos nombrar del todo?

AGR: En el libro, una de las cosas que decimos en la introducción es que no nos gustan muchos de los adjetivos reduccionistas que se usan para describir a la generación Z, entre ellos el de 'cristal'. Es una generación muy compleja que vive tiempos aún más complejos y que no merece que la menosprecien de ninguna manera. También es peligroso que caigamos en el cliché de señalarlos diciendo que son radicales o de extrema derecha. Tampoco es cierto. Creo que la mayoría de los miembros de la generación deben ser reconocidos por mostrar inconformismo y negarse a someterse a un sistema político que tiene muchas cosas que no están funcionando bien y deben cambiarse. Es cierto que algunos, en esa búsqueda de cosas nuevas, están creyendo en movimientos extremistas que son peligrosos. Pero confío en que quizá sólo sea una etapa temporal en esa búsqueda de una sociedad mejor que pueda dar mejores resultados para todos.

LBE: Para comprender el contexto, probablemente hay que tener conciencia de que esta generación vive sus expectativas de futuro después de estar atravesada por crisis económicas, sanitarias y climáticas que han afectado a sus expectativas de futuro, lo que contribuye a explicar tanto su inconformismo como la búsqueda de alternativas radicales o disruptivas.

4. Disponibilidad de datos depositados

Los datos de la entrevista consisten en la información dada a lo largo del texto, todos los cuales se enumeran en el apartado de referencias.

5. Declaración de uso de LLM

Este artículo no ha utilizado ningún texto generado por un LLM (ChatGPT u otro) para su redacción.

6. Declaración de contribución por autoría

Antonio Gutiérrez-Rubí: Conceptualización, Investigación, Redacción — borrador original.

Lucía Benítez-Eyzaguirre: Conceptualización, Metodología, Investigación, Redacción — revisión y edición.

7. Referencias

- Chayka, Kyle (2024). *Mundofiltro. Cómo los algoritmos han aplanado la cultura*. Gatopardo Ensayo.
- Gutiérrez-Rubí, Antonio (2015). La generación Millennials y la nueva política. *Revista de Estudios de Juventud*, 108, 161-169, https://www.injuve.es/sites/default/files/2017/46/publicaciones/revista108_12-generacion-millennials-y-la-nueva-politica.pdf
- Gutiérrez-Rubí, Antonio (2025). *Polarización, soledad y algoritmos. Una radiografía de las nuevas generaciones*. Siglo XXI Ediciones.
- Gutiérrez-Rubí, Antonio (25 de junio de 2020). La pandemia según los centennials. <https://www.gutierrez-rubi.es/2020/06/25/la-pandemia-segun-los-centennials/>
- Gutiérrez-Rubí, Antonio (6 de abril de 2021). La política y los centennials (el Poder Z). <https://www.gutierrez-rubi.es/2021/04/06/la-politica-y-los-centennials-el-poder-z/>
- Gutiérrez-Rubí, Antonio (2018). *'Millenials en Uruguay'. Valores, actitudes y comportamientos*. Fundación Telefónica-Movistar.
- Hatfield, Jenn (12 de junio de 2024). 72% of U.S. high school teachers say cellphone distraction is a major problem in the classroom. *Pew Research Center*. <https://goo.su/Z9AwuzK>
- Unión Europea (2024, 13 de marzo). Reglamento (UE) 2024/900 del Parlamento Europeo y del Consejo sobre transparencia y segmentación en la publicidad política (Texto pertinente a efectos del EEE). *Diario Oficial de la Unión Europea*. <http://data.europa.eu/eli/reg/2024/900/oj>